

Santiago de Querétaro, Querétaro a 07 de diciembre de 2017.

Mi paso por el programa Implícate me ha permitido vivir muchos momentos con distintas emociones; desde pasar de un momento de gran nerviosismo, hasta un momento de total felicidad. Es sin duda alguna una de las mejores experiencias que hasta ahora he vivido en mi vida, ya que me ha permitido aprender tanto de jóvenes como yo, los cuales tienen formas de ser, de expresarse, así como metas totalmente distintas a las mías, como con los niños a los cuales se enfoca el programa, ya que sin duda es la parte más increíble y sensacional que ofrece este reto que se plantea en el programa Implícate, que a partir de jóvenes voluntarios se pueda promover la reconstrucción del tejido social de mi país.

Esa es la mejor forma de construir un futuro distinto con una mejor sociedad, enseñando los valores que se necesitan desde los principales implicados en el futuro; como son los jóvenes y niños de la estructura social.

Uno de los grandes momentos que me ha tocado vivir hasta ahora, fue el que un niño de tan solo 7 años de edad, se acercara a mí y me enseñara una gran lección, que siendo sincero; nunca esperaba y que jamás imagine.

Estando en una de las sesiones del programa en la cual se aplicaría la temática de día de muertos, una tradición muy importante en la cultura mexicana; a nosotros nos tocaba impartir en cada uno de los talleres una planeación con distintas caracterizaciones de acorde a esta temática, para lo cual a mí se me ocurrió usar un traje de luchador y portar una máscara de calavera.

Al llegar a la escuela donde aplicamos los talleres, varios de los niños se mostraban sorprendidos al verme con la máscara, y ellos preguntaban si yo era luchador, era muy curioso; me sentía raro por las tantas preguntas de los niños, pero a la vez, me daba mucha emoción el poder hacer clic con ellos. Entre las preguntas surgió una, que pronto llevaría a una experiencia muy peculiar, “¿por qué usas máscara?” cuando esta pregunta surgió, uno de los talleristas le dijo al niño que preguntó, que la usaba debido a que yo soy feo; y el niño se quedó pensativo y dijo; “¿en serio?”.

Me alejé de allí y fui a realizar algunas actividades, después de pasados unos minutos estaba yo en el centro de la cancha del arco-techo de la escuela, y el niño que realizó la pregunta se me acercó y sin más, llegó y me abrazó de una manera indescriptible mientras me decía: **“oye, ¿sabías que el hecho de ser feo no es razón para usar una máscara?”** me sorprendió mucho esta pregunta, y solo respondí, ¿no? Después de esto pasó lo inimaginable cuando él dijo:

“No, el hecho de ser feo no debe ser razón para sentirse mal o tener vergüenza de serlo, si tú eres feo te debes de aceptar tal y como eres solo así serás feliz y si eres feliz podrás ser feliz con los demás, pero principalmente contigo mismo, si tú no usas la máscara puedes encontrar más personas que al igual que tú son feos, pero que son felices porque se quieren tal y como son, y así pueden ser amigos y no sentirse mal y no estar solos”.

Después de esta plática tan peculiar con el niño tuve una sensación que me conmovió de tal manera que por poco se me salían las lágrimas, claro no se notaban debido a la máscara. Continuamos con las actividades y todo el tiempo durante la misma me mantuve usando la máscara, algunos de los niños me pedían que me la quitara para saber cómo era realmente, a lo cual les dije que lo haría al finalizar la sesión y así fue. Para cuando lo hice los niños me decían que por que no mejor andaba siempre sin máscara, que era mejor... fue entonces cuando el niño que me había dicho que no importaba ser feo se me acercó y me dijo; *“no eres feo, de hecho, creo que eres bonito”*. Me dio un abrazo y nos acomodamos todos en círculo para finalizar la sesión.

La verdad hasta ahora puedo platicar este relato solo con palabras ya que no puedo describir lo que sentí en ese momento, fue, es y será una de las mejores experiencias de mi vida, el escuchar que un niño te diga eso y más la manera en la que lo hizo me motivó a hacer con mayor ímpetu lo que hacemos en el programa, darme cuenta que realmente sirve lo que hacemos y que sí hay un gran futuro en esos pequeños a los cuales sin darnos cuenta a veces minimizamos y creemos que por el hecho de ser niños, no saben o no pueden.

DE VERDAD CREO QUE PODEMOS HACER LA DIFERENCIA Y FORMAR UN FUTURO MEJOR, Y QUE ESTA ES UNA MANERA DISTINTA DE HACERLO, QUE ES POSIBLE Y QUE SÍ SE PUEDE.

Leopoldo Salinas 25 años.

Líder Equipo Quetzalix

Programa Implícate Querétaro, México.

Relato del 11 de noviembre de 2017.